



Alfredo Castro: "Actuar Es la Danza Macabra de la Encarnación"

● El director ofreció el viernes una conferencia titulada "El dispositivo del cuerpo: programa, eclosión o simulacro".

El director Alfredo Castro señala que el título de la ponencia que efectuó el viernes ("El dispositivo del cuerpo: programa, eclosión o simulacro"), durante el seminario internacional "Utopía (s): Realidad, Mundos Posibles", podría traducirse como "el cuerpo visto como mecanismo o artificio dispuesto para obtener algo: es edicto, banco, anuncio o aviso público de las partes que compondrán el espectáculo".

Castro —que habló en la sala 8 del edificio Diego Portales— dijo que "el cuerpo es ficción, falsificación, lugar de acción de guerra fingida".

Explica el director que "el teatro es una búsqueda incesante de cuerpo, para poner en pie lo que pertenece al dominio de lo sin cuerpo: la evocación, el paso del tiempo, el recuerdo de sí, las ensueños de sí".

Y el cuerpo sería "el lugar de la desostración, en cuya superficie se dramatizan el extravío y la demencia".

"No hay cuerpo más cuerpo que el que trabaja en la simulación del cuerpo de otro. Cuerpos en proceso. Los actores son aludidos en el nombre de su cuerpo por otro que desea ser en él".

Actuar es, en su idea, "la lucha mortal, la danza macabra de la encarnación, una acción de guerra desatada entre las ganas y el horror de esos actores de cuerpos".

Alfredo Castro asegura que no hay, como comúnmente se piensa, un tráfico de afuera y adentro en un actor. "Ellos no son poseídos por espíritus de personajes, en busca de cuerpos para poder encarnarse. Lo que sucede es que ellos, los actores, son poseídos de sí".

Y agrega que "un actor es aludido en el nombre de su cuerpo tantas veces como cuerpos enquistados en su cuerpo tenga".

SIN CUERPO QUE PERDER

Castro define cuerpo como una realidad limitada por una superficie, "cuya suma profundidad es la piel. Tiene extensión: longitud, anchura y profundidad. Tiene forma; está incluido en un lugar y llena un espacio. Es extensión existente en acto. No hay extensión sin cuerpo".

"El cuerpo no depende de nuestra imaginación. Existe en sí mismo. Como bien dice Bergson: se le conoce desde fuera por las percepciones y desde dentro por las afecciones".

Desde esa perspectiva, para Castro el teatro es "la puesta en cuerpo".

Los actores sobre el escenario son cuerpos vacuados de sí, dispuestos para ser utilizados por otro. Son cuerpos de



Alfredo Castro durante su conferencia, realizada el viernes en el edificio Diego Portales, en el marco del seminario internacional "Utopía (s): Realidad, Mundos Posibles", organizado por el Ministerio de Educación.

nadie, disponibles para que otro sea en sus cuerpos. En estos imposibles —ser otro y ocupar aquel vacío lleno que es el cuerpo— los actores, mientras dura la representación, ofrecen el espectáculo de existir su cuerpo, su cuerpo es por sí.

En tanto que otro es en su cuerpo, y olvidados de sí, se "exponen a la exhibición de demonios y fantasmas para caer con sus nervios y sus huesos sobre el escenario... Conocen el paroxismo de la locura, la desesperación y la muerte, así como el gozo, la belleza, la poesía y la demencia de la imagen".

Y de tanto que existen en sus cuerpos, "no tienen cuerpo que perder, son desde siempre cuerpos perdidos en la contemplación extrañada de sí, de sus ganas, de su placer".

"En un escenario, el cuerpo es el gran espectáculo. En esta puesta en cuerpo... se ofreciera a los espectadores la vivisección de sus extensiones para demostrar que esta carne mortal no habla, sangra".

LA MALA LECHE

En su ponencia, Castro dijo que "desear ser es desear tener cuerpo; muchos cuerpos son posibles en un cuerpo de actor".

"Cuerpo de actor, cuerpo tatuado, carne de las ganas, carne condicional, carne que dice sí yo fuera... Cuerpo de actor, carne potencial, carne que dice yo puedo ser. Entre condicional y potencial hay cuerpo... Un cuerpo de noche, de todos, ofrecido para que los espectadores hagan según sus ganas lo que quieran con él, para que se hable por él".

Es en este cuerpo "desollado públicamente", en el que Artaud "quiere hacer bailar a los párpados al par de los codos, de las rótulas, de los fémures y de los dedos del pie...".

Castro explica que como cuerpo, objeto material, materia orgánica, el cuerpo público o del público tiene extensión limitada. El de los actores sobre el escenario, en cambio, "no tiene extensión limitada; es cuerpo privado; es decir, cuerpo de aquellos que se privan de cuerpo por unas horas para simular un otro cuerpo, para disfrazar actos bajo la apariencia de otros, para engañar. Son manchas de tinta, letra sin cuerpo cuyo trazo principal dibujó nada y cada uno en su propia caligrafía escribe como enigmas, en los márgenes de la literatura, aquella otra realidad...".

Añadió el director que la literatura puesta en cuerpo "hace cruzar los huesos a los actores; es enfermedad que los somete a la angustia de un cuerpo extraño. Lo literario puesto en cuerpo no está en su medio. Intenta poner sentido ahí en ese vacío, ya pleno de sentido. La puesta en cuerpo no remite a nada, sino a sí misma. Es originaria, pero sin origen".

"Como dice Artaud, en esa cosa cuerpo, materia sucia donde el espíritu toma sus baños de pie, no hay adentro, afuera o conciencia... Nada más que el cuerpo tal como se lo ve... Un cuerpo que no deja de ser, ni siquiera cuando cae el ojo que lo ve".

Castro terminó diciendo que "la mayor herida que un cuerpo puede recibir es la mirada de otro. Esa mirada que lo obliga a entrar en la mala leche".

**Carlos Alberto Trujillo: "las mujeres desvaidas" [artículo]
Jorge E. Torres Ulloa.**

AUTORÍA

Torres, Jorge, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Alberto Trujillo: "las mujeres desvaidas" [artículo] Jorge E. Torres Ulloa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile